

Organización

Aunque menos conocido y divulgado que otras grandes civilizaciones, el Gran Imperio Inca puede indudablemente considerarse como un Imperio de primera fila y colocarse a la altura de los Griegos, Romanos o Egipcios, sin desmerecer en absoluto a ninguno de ellos.

Este gran Imperio ocupaba toda la costa occidental de América del Sur, en una extensión de 3,200 kilómetros, desde la actual Colombia hasta la Tierra del Fuego, y profundizaba hacia el interior a través de los andes, hasta donde la selva comenzaba a desarrollarse. La jungla con sus numerosas tribus de cazadores de cabezas fue tabú para los Incas, quienes tras algunos intentos e imposibilidades de desarrollar sus tácticas de guerra de masas, desistieron de su conquista.


Manco Cápac fue el legendario primer Inca que fundó la ciudad del Cuzco, allá por el año 110 de nuestra era. Esta gran población está situada a 3,355 m.s.n.m. en un magnífico valle, rodeado en tres de sus lados, por altas montañas y abriéndose por el sudeste en una extensión de varios kilómetros.

Del Cuzco partían todos los mensajes que mantenían unido al reino. Habían dos rutas generales: la Carretera Real, llamada Capacñan, descendía desde el borde del Imperio (un grado de latitud norte), pasaba por los actuales Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina, terminando en Tucumán. La Ruta de la Costa comenzaba en Tumbes (tercer grado de latitud sur), seguía a través del desierto a lo largo del Perú y entraba en Chile, hasta el río Maule, donde terminaba.

La Ruta Real Andina tenía 5180 kilómetros de longitud –más larga, que la más larga de las carreteras romanas– y la de la costa medía 4,050 kilómetros. Había también otras rutas transversales, que se unían a estas principales, pero fueron de menor importancia.

Se afirma y admite, que el sistema de postas o chasquis fue implantado mucho antes que existiera el Imperio de los Incas, según el historiador Antonio Herrera... *existía desde épocas muy antiguas y fue incrementado por el famoso Inca Tupac Yupanqui, quien dice, estableció numerosas postas en todo el extenso territorio y organizó su exacto mecanismo....*

El Inca Tupac Yupanqui reinó cien años antes de la conquista. El mismo autor refiere igualmente: *...era tan eficaz el servicio de postas en el Imperio Incaico, que cuando Atahualpa fugó de la prisión en la que lo tenía encarcelado Huáscar, los*

"Chasquis" esparcieron la noticia inmediatamente en toda la comarca, utilizando el sistema de fuegos a que alude Verdegay. 

Esta organización requería, por lo tanto —teniendo en cuenta las enormes distancias que era preciso recorrer— una cantidad verdaderamente extraordinaria de chasquis; y la imposibilidad absoluta de mantener este verdadero cuerpo de mensajeros o correos por el monarca, obligó que la reparación de los puentes, el empedrado de los caminos y su allanamiento se efectuara por medio de las cargas consejiles, a cargo de todos los individuos que integraban las comarcas que tenían establecido de una manera periódica y regular, el sistema de comunicaciones, con lo que se contribuyó al progreso en el Imperio de los Incas de su servicio postal.

Este correo fue muy semejante al mexicano; su organización fundamentalmente es la misma; los servicios que desempeñaban eran iguales, de índole esencialmente militar y al servicio del Señor, quien los utilizaba, o para las necesidades guerreras —en cuyo caso el carácter de embajadores era muy frecuente, disfrutando entonces de las mismas consideraciones que las que gozaban los del Imperio de Moctezuma— o simplemente eran enviados especiales que cuidaban sólo de mantener bien servida la mesa del monarca, dedicando todo su esfuerzo a la complicada y costosa organización que suponían las enormes distancias que tenían que recorrer, para que no faltasen los mejores frutos y el más fresco pescado en la corte.

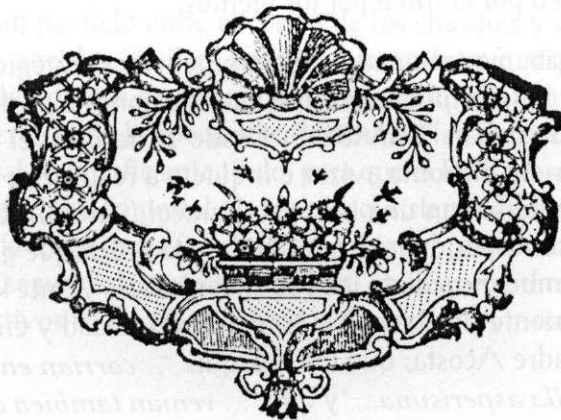
La solidez y la longitud de aquellos caminos, que no pudo presumirse que en la época precolombina existiese una vía de comunicación tan extensa que pudiera unir el Anáhuac con el Cuzco, máximo sólo hallamos —dice en unos trabajos el Dr. Hebbert J. Spinden— luego de largas investigaciones, una carretera que comunicaba los dos grandes imperios precolombinos, y que por consiguiente representa una arteria internacional de perspectivas grandiosas, que cruzaba las hermosas regiones en la América Central y que recibió el sugestivo nombre de la "Ruta de el Oro".

Los caminos imperiales, hoy tan destruidos, fueron una de las maravillas del Tahuantinsuyo. Hernando Pizarro llegó a opinar, que no los había mejores en toda la cristiandad. Cieza de León, por su parte, osó escribir que si Carlos V se hubiera propuesto hacer uno mejor entre Cuzco y Quito, habría fracasado; y el mercenario Murúa, remontándose a la antigüedad clásica, no tuvo obstáculo en decir, "... que los Caminos del Inca eran mejores que los romanos...". Sin embargo, los españoles los dejaron perder irremediablemente, porque no servían para los caballos y tampoco para la rueda. Los Caminos del Inca se hicieron para la agilidad del hombre y los auquénidos de carga. Por eso sus constructores emplearon la línea recta, utilizando también la escalinata de gradas espaciadas o menudas, la rampa o plano inclinado y hasta los túneles abiertos en roca viva, según lo recuerda Federico Kauffman. Tales caminos tenían la finalidad de proporcionar viajes cómodos aunque no rápidos, y de hecho fueron tan cómodos, que los caminantes hilaban durante todo el recorrido. Por esto el Inca exigía

que todas las vías fuesen absolutamente planas, sin ningún obstáculo que pudiese hacer tropezar al viajero.

El funcionario que tenía a su cargo la vigilancia y conservación de un camino real, era el CAPAC ÑAN TROCITO. Existieron dos tipos de caminos definidos; en la sierra, los caminos fueron de piedra, con lajas pulidas que propiciaran los deshielos de la nieve y el escurrimiento del agua hasta los valles, para no invadir los campos de cultivo. En la costa hubo dos clases de caminos: los que atravesaban los valles eran angostos, mas, lejos de utilizar la piedra, preferían el adobe. Otra característica de estas vías costeñas, era cruzar el terreno verde entre dos altos muros, de modo que los caminantes avanzaban siempre sobre un terraplén, como se caminan en las murallas. Será Zárate, quien nos describa la segunda clase de caminos de la costa, esta vez por el desierto: *Y en saliendo de los Valles, continuaban el mismo camino por los arenales, indicando palos y estacas por cordel, para que no se pudiese perder el camino ni torcer a un cabo o al otro; el cual dura las mismas quinientas leguas que otro; el cual dura las mismas quinientas leguas que el de la sierra, y aunque los palos de los arenales están rotos en muchas partes, porque los españoles en tiempo de guerra y de paz hacían con ellos lumbre, las paredes de los valles se están de día de hoy en las más partes enteras, por donde se puede juzgar la grandeza del edificio.* Hay que conocer el desierto piurano, para tomar una idea de su magnitud.

Y como en la costa, por defenderse del sol se viajaba de noche, el camino de postas era también un camino de cuerdas. En las noches de luna tendría un bellissimo aspecto, pero en los de niebla, las sogas eran una seguridad. De allí que sin necesidad de guías, los caminantes iban y venían sin ningún peligro de extravío.



Los Chasquis o Mensajeros

F en el antiguo Perú, el servicio de correos era ejecutado por los CHASQUIS, nombre que en la lengua quechua quiere decir: "el que toma, recibe o cambia una cosa". Sobre su significado coinciden muchos cronistas.

Existían dos clases de chasquis, aquellos que se ubicaban cada media legua y los apostados en las jornadas mayores que conducían "las cosas pesadas". También había otros correos de indios que se conocían con el nombre de "CACHA", que quiere decir: mensajero, embajador o comisionado especial de un rey a otro, o del rey al súbdito, los cuales llevaban una misión extraordinaria. Estos antes de llegar a cada choza daban voces y gritos para anunciarse y hacerse recibir con las prerrogativas propias del carácter del que estaban investidos. Cuando había urgencia por la pronta comunicación de los edictos imperiales o sucesos, a los distintos lugares del reino, se aumentaba en cada choza, ocho, diez o doce indios chasquis, los cuales hacían de noche llamaradas en diversos lugares con el fin de avistarse con mayor facilidad e indicarse la urgencia y la misión que tenían. Efectuaban en estos casos una guardia constante, donde se alternaban recíprocamente durante día y noche; esto sucedía en tiempos de guerra, levantamiento o insurrección y era tal y tan admirable la prontitud, que en pocas horas cumplían sus deberes atravesando quinientas o más leguas distantes de su corte o capital del Imperio.

Sometidos a rigurosa disciplina grata y conscientemente cumplida, los chasquis eran un ejemplo de fidelísimos servidores. Para ellos no constituía obstáculo, en el ejercicio de su función, los ríos caudalosos, ni la selva enmarañada, las escarpadas cumbres de la cordillera, ni los cálidos médanos de la costa. Ágiles e infatigables, cumplían su misión, yendo de uno a otro confín del imperio, bajo el sol indemne o en tinieblas, agotados por la lluvia o por el frío o por los vientos.

Los chasquis estaban estacionados en prominencias estratégicas del terreno, desde donde dominaban el más amplio horizonte; las estaciones o postas —chozas construidas ex profeso— se llamaban TAMBOS. Desde su tambo, el chasqui de guardia —atalayas del camino— se disponía avizor e inquieto a realizar su faena, en espera del correo que solía anunciarse con una trompeta caracol (pututo). Recibía a la carrera el mensaje verbal o la correspondencia, repitiéndose la orden que grababa en la memoria, seguía hasta el tambo inmediato, que se encontraba a veinte kilómetros, distancia esta que cubría fácilmente un chasqui a la mayor velocidad y en donde se repetía la escena. Cuenta el Padre Acosta, que los chasquis "...corrían entre día y noche, con su tierra la más de ella asperísima..." y que "...venían también de traer cosas que el

Inca quería con gran brevedad, y así tenía en el Cuzco pescado fresco de la mar (con ser cien leguas) en dos días o poco más". Cien leguas, es decir alrededor de quinientos kilómetros en más o menos cincuenta horas, lo que pone de manifiesto que el chasqui, apostado a veinte kilómetros de distancia uno del otro, corría el trayecto que le correspondía en dos horas, o, expresado de otra manera, a razón de diez kilómetros por hora, así el mensajero indígena corría sin detenerse y sin fatigarse dos horas.

El Inca Garcilazo dice: El recaudo o mensaje que los chasquis llevaban, era de palabra, porque los indios del Perú no supieron escribir y otros recaudos llevaban, no de palabra sino por ñudos (nudos), dados en hilos de diversos colores, que iban puestos por su orden, mas no siempre en un mismo orden, sino unas veces antepuesto un color al otro y otras veces trocados al revés. Esta manera de recaudos eran cifras, por las cuales se entendían el Inca y sus Gobernadores para lo cual debían de hacer los ñudos y los colores de los hilos diferentes, los que significaban el número de gentes, armas, vestidos, abastecimientos o cualquier otra cosa que se hubiere de hacer, enviar o aprestar.

Los "QUIPUS" eran pues nudos hechos en cuerdas de lana torcida de tamaño diferente y colores diversos con un cordón grueso como base, del cual se desprendían en forma de franja, multitud de hilos más o menos pequeños y delgados, que anudaban según fuera el concepto que deseaban comunicar. Estos colores y nudos representaban el alfabeto, que con sus combinaciones daba medios para expresar de manera gráfica el pensamiento. En historia, poesía, legislación, estadística y administración los quipus constituían la biblioteca y el archivo nacional, siendo así la original forma de escribir que utilizaban los antiguos peruanos. Constituía la correspondencia y eran conducidos debidamente atados, para conservar el secreto por los chasquis, quienes se los acondicionaban en la espalda, junto con la carga si había; la cual colocaban en fardos cuyo peso alcanzaba de treinta a sesenta libras. El señor Vergaray autor de una "Historia de Correos", publicada en 1894, creía ver en la conducción que los chasquis hacían de víveres y otros objetos, el primer rasgo de lo que iban a ser más tarde, las encomiendas postales.

Estableciendo un paralelo entre el correo de los chasquis y el régimen de correos implantado en otros pueblos, fácil es admitir que en lo que respecta a rapidez en el transporte, inviolabilidad de la correspondencia y seguridad en las comunicaciones, en nada desmerece el servicio de la época precolombina a las mejores organizaciones postales coetáneas, lo cual sería suficiente título, para que el Perú mereciera figurar entre los países de más valiosa tradición postal, desde que el sistema de correos que ligeramente queda descrito, reunía los principios fundamentales del correo moderno, es decir rapidez en el transporte, seguridad, inviolabilidad del envío y economía del servicio (como que los gastos respectivos se repartían entre las diversas provincias del Estado).

He querido hacer esta pequeña reseña del servicio que realizaban los Incas, para entender que los españoles que conquistaron estas tierras no tuvieron que establecer caminos nuevos, pues el Imperio de los Incas contaba con una gran red vial que en vez de continuarla o tal vez mejorarla, adecuándola a sus necesidades, la destruyeron, perdiéndose así una de las más sofisticadas vías construidas por el hombre antiguo.



"Coreo maior i menos Hatunchasquichuru. Mullo Chasqui curaca". Chasqui con su indumentaria, cesta, mazo, pututo (concha marina, que servia para dar aviso de su llegada). Dibujo de Huamán Poma de Ayala.



"Contador maior i tezorero Tauantinsuio Quipoc Curaca condor chava". Dibujo de Huamán Poma de Ayala.

